

## LA UBICACIÓN DE LA CIUDAD IBÉRICA DE IITURGI

Juan Antonio López Cordero<sup>1</sup> y Enrique Escobedo Molinos<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Doctor en Historia. Email: jalopezc@ujaen.es

<sup>2</sup>Cronista Oficial de la Cerradura. Email: enryescobedo@gmail.com

**RESUMEN:** Se justifica la identificación de la ciudad ibérica de Iiturgi con la actual ciudad de Jaén, en base las descripciones históricas y geográficas de historiadores clásicos, como Tito Livio, o el Itinerario de Antonino.

**PALABRAS CLAVE:** Iiturgi, Aurgi, Jaén, Escipión, Tito Livio.

**ABSTRACT:** The identification of the Iberian city of Iiturgi with the current city of Jaén is justified, based on the historical and geographical descriptions of classical historians, such as Livy Tito, or the Itinerary of Antonino.

**KEYWORDS:** Iiturgi, Aurgi, Jaén, Escipión, Tito Livio.

### Introducción

Conocer la ubicación de las ciudades ibéricas ha sido siempre problemática. Las citan y, a veces, las describen los historiadores clásicos. Pero, en épocas moderna y contemporánea, han sido geográficamente ubicadas en base a razonamientos que chocan con las descripciones geográficas de estos mismos historiadores. Da la sensación de que faltan criterios objetivos en la interpretación de la toponimia clásica giennense. La arqueología, que podría ayudar a esta interpretación, con frecuencia desprecia los textos históricos, para centrarse exclusivamente en hallazgos físicos genéricos de un periodo determinado, para a través de ellos aplicarlos a ubicaciones específicas. Prueba de ello lo tenemos en la supuesta ubicación de la batalla de Baécula en el Cerro de las Albahacas del municipio de Santo Tomé o el Arco de Jano en Mengíbar, contestadas por historiadores especialistas en Historia Antigua.

Nosotros, en este artículo, queremos añadir también a este debate la ubicación de la ciudad ibérica de Iiturgi, que ya inició un largo recorrido, desde Andújar a Mengíbar (Cerro de la Muela y Cerro Maquiz). Con este trabajo queremos reivindicar los textos históricos, sobre las generalidades arqueológicas y, a través de las descripciones geográficas de los historiadores clásicos, ubicar el lugar de Iiturgi, donde creemos que realmente estaba, en la actual ciudad de Jaén, junto a una de las principales vías de comunicación del imperio, la vía Augusta, en su entrada principal a la Bética, procedente de Carthago Nova.

### La ciudad de Iiturgi en los textos clásicos. Su identificación geográfica con la ciudad de Jaén.

No ofrece muchas dudas en los textos clásicos la identificación de Iiturgi con la ciudad de Jaén, si atendemos su situación geográfica, orografía, y relación con el resto de las ciudades ibéricas del entorno. Destaca en

esta descripción la obra de Tito Livio (59 a. C. – 17 d. C.), historiador romano, que escribió una historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Nerón Claudio Druso en el 9 a. C., conocida como *Ab urbe condita libri* o *Décadas*. De los 142 libros que constaba, sólo han llegado hasta nosotros del 1 al 10 y del 21 al 45, entre ellos los de la Segunda Guerra Púnica.

Se hizo una primera traducción al castellano por Pero López de Ayala (1401), después la de fray Pedro de Vega (1520) y las *Décadas* del humanista protestante español Francisco de Enzinas, de 1531, impresa en Estrasburgo (1552) y Colonia (1553). Otras ediciones son la de la Imprenta Real de Madrid de 1793, 1794 y 1795, las de Francisco Navarro y Calvo, en dos volúmenes, 1886 y 1889, reimpresos en Madrid en 1914 y 1917 y en Buenos Aires (1944). Más recientemente, también otras editoriales como Gredos y Alianza, o las digitales como la traducida del inglés por Antonio Diego Duarte Sánchez.

#### Iiturgi, asedio de Asdrúbal

El alto valle del río Guadalquivir fue durante años lugar de enfrentamientos entre cartagineses y romanos durante la segunda guerra púnica. Las tribus celtíberas del lugar establecían alianzas con unos y otros, que cambiaban en función de los acontecimientos. El ejército romano estaba comandado por Publio Cornelio Escipión y su hermano Cneo. Tras la batalla de Dertosa en que vencieron a Asdrúbal (216 a.C), muchas tribus celtíberas se les unieron. La ciudad de Iiturgi se puso a favor de Roma. Cuenta Tito Livio que los romanos vinieron en su ayuda un año después de la batalla de Dertosa y levantaron un primer cerco cuando estaba sitiada por Asdrúbal (215 a. C.), que había recibido refuerzos:

“Cuando llegaron estos suministros a Hispania, la ciudad de Iiturgi, que se había pasado a los romanos, estaba siendo atacada por Asdrúbal, Magón y Aníbal, el hijo de Bomílcar. Los Esci-



piones lograron abrirse paso entre los tres campamentos tras duros combates y con graves pérdidas. Trajeron con ellos cierta cantidad de grano, del que había gran escasez, y alentaron a la población para defender sus murallas con el mismo valor que vieron desplegar al ejército romano al combatir por ellos. Avanzaron después para atacar el mayor de los tres campamentos, al mando del cual estaba Asdrúbal. Los otros dos comandantes, con sus ejércitos, vieron que la batalla decisiva se libraría allí y se apresuraron a apoyarle. Tan pronto salieron de sus campamentos dieron comienzo los combates. Se enfrentaron aquel día sesenta mil enemigos y cerca de dieciséis mil romanos. Y, sin embargo, la victoria fue tan aplastante que los romanos, en aquel mismo día, dieron muerte a un número mayor que el suyo propio de enemigos, hicieron prisioneros a más de tres mil, capturaron algo menos de mil caballos, cincuenta y nueve estandartes militares, siete elefantes, mataron a cinco en la batalla y se apoderaron de los tres campamentos. Tras levantar así el sitio de Iliturgi, los ejércitos cartagineses marcharon a atacar Intibili<sup>1</sup>. Habían repuesto sus pérdidas en aquella provincia que, entre todas las demás, se mostraba más proclive a la guerra mientras hubiera botín o dinero y que abundaba en hombres jóvenes. Se libró de nuevo otra batalla campal, con el mismo resultado para ambas partes. Murieron más de trece mil enemigos, se hizo prisioneros a más de dos mil y se capturaron cuarenta y dos estandartes y nueve elefantes. Para entonces, casi todas las tribus de Hispania se inclinaron por Roma, y los éxitos obtenidos en Hispania aquel verano fueron mucho mayores que los de Italia”.<sup>2</sup>

Es significativa la referencia que Tito Livio hace a la región de Iliturgi sobre el gran peso demográfico que tenía en esta época, con muchos jóvenes.

La alianza de Iliturgi con Roma continuó el año siguiente (214 a. C.), y Asdrúbal volvió a sitiar la ciudad, donde ya había una guarnición romana. La llegada de refuerzos del ejército romano levantó el cerco:

“Cazlona, una ciudad poderosa y famosa de Hispania, y en alianza tan estrecha con Cartago que Aníbal tomó allí esposa, se puso del lado de Roma. Los cartagineses iniciaron un ataque contra Iliturgi debido a la presencia de una guarnición romana allí, y parecía como si verdaderamente la

fueran a reducir por hambre. Cneo Escipión fue en ayuda de los sitiados con una legión ligera, y combatiendo al pasar entre dos de los campamentos cartagineses, entró en la ciudad tras infligir grandes pérdidas a los sitiadores. Al día siguiente hizo una salida que resultó igualmente afortunada. Más de doce mil hombres resultaron muertos en ambas batallas y más de mil fueron hechos prisioneros, capturándose también treinta y seis estandartes. De esta manera quedó levantado el sitio de Iliturgi. Los cartagineses atacaron luego Bigerra, también aliada de Roma, pero al aparecer Cneo Escipión se retiraron sin combatir.”<sup>3</sup>

La alianza de Iliturgi con Roma duró mientras la hegemonía del ejército romano sobre el cartaginés era evidente. Todo cambió tras las derrotas y muerte de los hermanos Escipión en 211 a. C.

### **Iliturgi y el lugar de Peñas Negras**

En el año 211 a. C., los hermanos Escipión dividieron su ejército, formado en su mayor parte por aliados celtíberos, para enfrentarse a los ejércitos cartagineses. Publio Cornelio frente al ejército de Asdrúbal Giscón y Magón, a cinco jornadas de distancia de su campamento; y su hermano Cneo con un tercio del ejército y los celtíberos frente a Asdrúbal Barca, que estaba más cercano. Asdrúbal convenció a la mayor parte del ejército de Cneo, formado por celtíberos, para que se retirasen y abandonasen a los romanos. La retirada de los celtíberos y la participación de la caballería nómada de Masinisa en apoyo de los cartagineses fueron decisivos para la derrota y muerte de los hermanos Escipión y su ejército, perdiendo los romanos el control de toda la provincia.<sup>4</sup>

Tras la derrota y muerte de los hermanos Escipión por parte de los cartagineses, Claudio Cayo Nerón fue nombrado propretor de Hispania en 211 a. C. El mismo año llegó a Hispania con un ejército para enfrentarse a Asdrúbal, que estaba cerca de Iliturgi. La aparición del ejército de Nerón, que debía ser mucho más numeroso que el cartaginés, encontró a Asdrúbal y su ejército en un campamento, que estaba cerca del camino ibérico que de esta ciudad llevaba a Cartagena, en un monte que permitía fácil defensa, conocido como Peñas Negras, entre Iliturgi (Jaén) y Mentesa (La Guardia de Jaén). Al bloquear Nerón las salidas del ejército a este camino, colocó a los cartagineses en una situación estratégica de difícil retirada.

<sup>1</sup> Se desconoce la ubicación de Intibili en la región de Iliturgi, donde los Escipiones volvieron a derrotar a Asdrúbal. Se conoce una Intibili al sur del Ebro, en la costa mediterránea.

<sup>2</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma desde su fundación*. Edición digital. 1996 by Bruce J. Butterfield. 2011-2012, De la traducción del inglés al castellano, por Antonio D. Duarte Sánchez. Libro 23, 49.

<sup>3</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma...* Libro 24,40.

<sup>4</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma...* Libro 25,32-26.

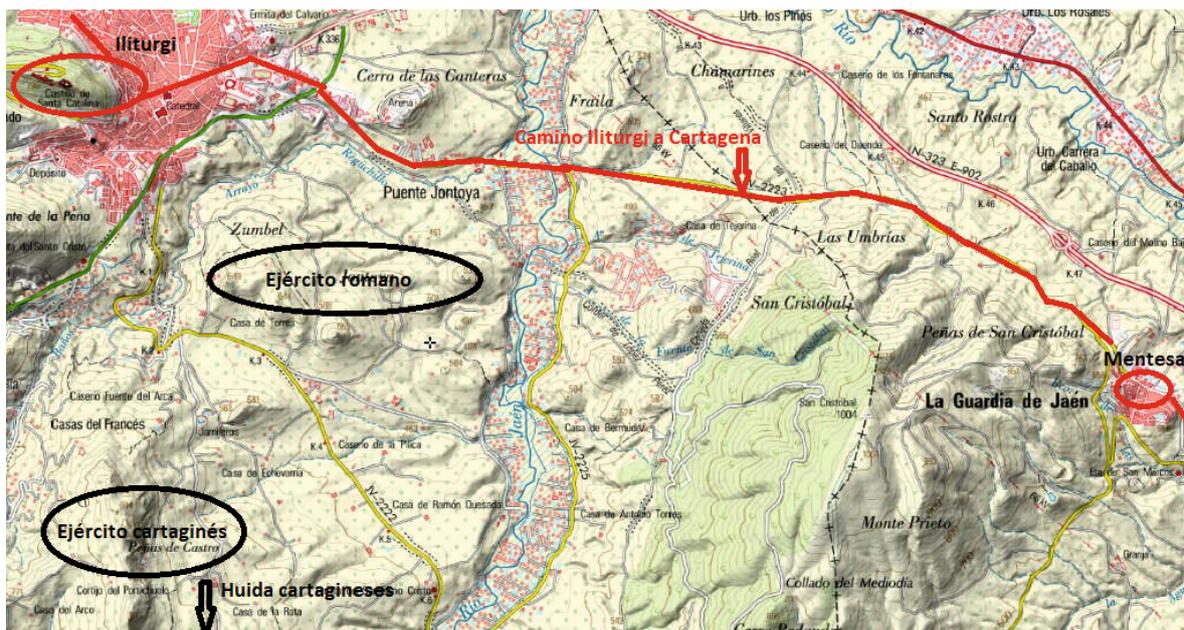


“Asdrúbal, el hijo de Amílcar, estaba acampado en Piedras Negras. Este es un lugar en el país ausetano, entre las ciudades de Iliturgis y Mentesa. Nerón ocupó las dos salidas del paso. Asdrúbal, al verse encerrado, envió un mensajero para prometer en su nombre que sacaría todo su ejército de Hispania si se le permitía abandonar su posición. Al general romano le complació aceptar la oferta y Asdrúbal pidió una entrevista para el día siguiente. En esta conferencia pondrían por escrito las condiciones bajo las que se entregarían las ciudadelas de varias poblaciones, y la fecha en las que se retraerían las guarniciones, en el entendimiento de que podrían llevar consigo todas sus pertenencias.

Su petición fue concedida, y Asdrúbal ordenó a la parte más fuertemente armada de su ejército que abandonara el desfiladero lo mejor que pudiera en cuando cayera la oscuridad. Se cuidó de que no salieran muchos aquella noche, pues un grupo pequeño haría menos ruido y podría escapar mejor a la detección. También les resultaría más fácil abrirse camino entre los estrechos y difíciles caminos. Al día siguiente acudió a la cita, pero perdió tanto tiempo discutiendo y escribiendo cantidad de cosas que nada tenían que ver con los asuntos que habían acordado discutir, que se perdió todo el día y se dio por clausurada la conferencia hasta el otro día. Así se le ofreció otra oportunidad para sacar otro nuevo grupo de tropas durante la noche. La discusión no finalizó al día siguiente y así, sucesivamente durante varios días, estuvieron ocupados en la discusión de los

términos mientras los cartagineses salían secretamente de su campamento por la noche. Cuando hubo escapado la mayor parte del ejército, Asdrúbal no mantuvo más las condiciones que él mismo había propuesto, disminuyendo cada vez más su deseo sincero de llegar a un acuerdo en tanto disminuían sus temores. Casi toda la fuerza de infantería había ya salido del desfiladero cuando, al amanecer, una densa niebla cubrió el valle y toda la comarca circundante. Tan pronto Asdrúbal tomó conciencia de esto, le envió un mensaje a Nerón solicitando que se postergara la entrevista de aquel día, por ser uno en que su religión prohibía a los cartagineses tratar ningún asunto importante. Ni siquiera esto despertó sospecha alguna de engaño. Al enterarse de que se le excusaba por aquel día, Asdrúbal dejó rápidamente su campamento con la caballería y los elefantes y, manteniendo ocultos sus movimientos, partió a una posición segura. Hacia la hora cuarta [sobre las diez de la mañana], el sol dispersó la bruma y los romanos vieron que el campamento enemigo estaba desierto. Entonces, reconociendo finalmente el engaño cometido por los cartagineses y cómo le habían burlado, Nerón se dispuso rápidamente a seguirlo y forzarlo a un enfrentamiento. El enemigo, sin embargo, declinó la batalla; sólo se produjeron algunas escaramuzas entre la retaguardia cartaginesa y la vanguardia romana.”<sup>5</sup>

En este texto aparecen descripciones geográficas por las que podemos identificar por primera vez Iliturgi con la ciudad de Jaén. Asdrúbal tenía su campa-



Recreación del lugar de contacto entre el ejército romano de Claudio Cayo Nerón y el cartaginés de Asdrúbal entre Iliturgi y Mentesa en 211 a.C. (Sobre mapa del IGN)

<sup>5</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma...* Libro 26, 17.

mento en un lugar conocido como Peñas Negras, entre Iliturgi y Mentesa, poblaciones que debían estar cercanas. También dice que la ubicación del campamento no le permitía una salida, pues los romanos las habían tomado; y sólo podía huir Asdrúbal por estrechos senderos a través de la sierra, por donde el ejército tendría que moverse muy lentamente y ser fácilmente atacado por los romanos.

Peñas Negras sería el campamento principal de Asdrúbal en el asedio de Iliturgi, posiblemente el cerro de las Peñas de Castro, entre Jaén y La Guardia (Iliturgi y Mentesa), y en él se concentrarían las tropas cartaginesas mientras Asdrúbal negociaría con la ciudad de Iliturgi, que mantenía su independencia. No se había unido a los cartagineses, pero se había deshecho cruelmente de los romanos. De ahí que, ante la llegada de Nerón, el ejército cartaginés se encontrara en una difícil situación para iniciar la retirada. En el mapa de la página anterior, podemos ver la posible ubicación de los ejércitos cartaginés y romano.

El ejército romano tenía bloqueado el camino ibérico que, desde Iliturgi y por Mentesa y el valle del río Guadalbullón, llevaba a Carthago Nova –camino que luego formaría parte de la vía Augusta- y al Sur de la Península. A la espalda del ejército cartaginés sólo había senderos estrechos por donde era muy difícil transitar el ejército. La descripción que hace Tito Livio coincide con la geografía del terreno. Asdrúbal debió huir por el angosto valle del río Quiebrajano, seguir por el Sur de la Sierra de Grajales, ocultos a los ojeadores romanos, y retomar el camino ibérico en el valle del río Guadalbullón. El engaño a Nerón con falsas promesas en la negociación de rendición, le permitió los días necesarios para poder retirar su ejército sin que lo percibiesen los romanos.

### **La conquista de Iliturgi por Publio Cornelio Escipión, el Africano**

Poco tiempo después de la llegada de Claudio Cayo Catón, en el año 211 a.C, a Iliturgi, éste retornó a Roma sin poder haber establecido batalla con Asdrúbal. Los ejércitos cartagineses volvieron a hacerse con el control del alto valle del río Guadalquivir, hasta que Escipión el Africano derrotó a Asdrúbal en la batalla de Baécula<sup>6</sup> (208 a.C.). Importantes ciudades de la región habían apostado años antes por el bando cartaginés y

mantenían guarniciones cartaginesas, como Orongis<sup>7</sup>, que fue asolada y destruida (207 a.C.) el año siguiente a la batalla de Baécula.

Escipión marchó a África a continuación para ganarse a las tribus aliadas de Cartago, dejando la defensa de Hispania en manos Lucio Marcio en Tarragona y de Marco Silano en Cartagena<sup>8</sup>. Tras su vuelta, Escipión saldó cuentas con las ciudades que traicionaron a Roma, como Iliturgi, que cinco años antes había entregado los soldados romanos huidos tras la derrota de los hermanos Escipión a los cartaginenses, matando a los que no se rindieron. La toma de Iliturgi ese mismo año, 206 a.C.<sup>9</sup>, por Plubio Cornelio Escipión, el Africano, fue una venganza. Incendiaron la ciudad y mataron a gran parte de sus habitantes. Lo cuenta así Tito Livio:

“Hispania estaba tranquila en lo que se refería a la guerra con Cartago, pero era evidente que algunas ciudades, conscientes de sus malas prácticas, se mantenían tranquilas más por su miedo que por cualquier sentimiento de lealtad hacia Roma. De entre éstas, Iliturgi y Cástulo eran las mayores en importancia y, sobre todo, en culpa. Mientras los ejércitos romanos fueron victoriosos, Cástulo se mantuvo fiel a su alianza; después de que los Escipiones y sus ejércitos fuesen destruidos, desertaron con Cartago. Iliturgi había ido más lejos, pues sus habitantes habían traicionado y condenado a muerte a los que habían buscado refugio con ellos después de los desastres, lo que agravó su traición con el crimen<sup>10</sup>. Tomar medidas contra estas ciudades inmediatamente después de su llegada a Hispania, y estando aún las cosas indecisas, podría haber estado justificado, pero no era una decisión sabia. Ahora, sin embargo, cuando las cosas estaban decididas, se consideró que había llegado la hora del castigo. Escipión envió órdenes a Lucio Marcio para que llevase una tercera parte de sus fuerzas a Cástulo y que asaltara de inmediato el lugar; con el resto, él mismo marchó a Iliturgi, donde llegó tras cinco días de marcha. Las puertas se habían cerrado y se habían hecho todos los preparativos para repeler un asalto; los habitantes eran muy conscientes del castigo que merecían y de que cualquier declaración formal de guerra, por lo tanto, era innecesaria

<sup>6</sup> Ubicamos la batalla de Baécula en el lugar de la meseta de Giribaile. Ver: LÓPEZ CORDERO, Juan A. y ESCOBEDO MOLINOS, Enrique. “Los caminos ibéricos y la batalla de Baécula”. *III Congreso virtual sobre Historia de las vías de comunicación, 15 al 30 de septiembre 2015. Comunicaciones*. Jaén: Orden de la Caminaria de la Cerradura y Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2015.

<sup>7</sup> Creemos que la ciudad de Orongis podría ubicarse en las proximidades de Mengibar, en el lugar del Cerro de la Muela, que algunos identifican con Iliturgi, donde han aparecido armas de asalto utilizadas en la Segunda Guerra Púnica.

<sup>8</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma*... Libro 28, 17.

<sup>9</sup> La toma de Iliturgi fue el prolegómeno de la batalla de Ilipa (POLIBIO. *Historias*, libro XI, 20), en la primavera de ese mismo año (206 a. C.). Escipión se aseguró el control total de Alto Valle del Guadalquivir antes de profundizar en la Bética para derrotar a los ejércitos de Asdrúbal Giscón y Magón.

<sup>10</sup> La transcripción de Francisco de Enzinas, de 1531, obra impresa en ediciones de Estrasburgo (1552) y Colonia (1553), es más explícita en la cuestión de alianzas de Iliturgi, pues en ella se deduce que se mantenía independiente de los cartagineses y los romanos. Dice así: “Los Illurgitanos sin se haver pasado a los Cartaginenses hizieron una grande maldad, dando a traycion y matando los que de aquella rota habían venido a ellos huyendo.”



ria. Escipión hizo de esto el tema de su arenga a sus soldados. 'Los hispanos', dijo, 'al cerrar sus puertas han demostrado cuánto merecen el castigo que temen. Debemos tratarlos con mayor severidad de la que usamos con los cartagineses; con estos últimos luchamos por la gloria y el dominio, con apenas algún sentimiento de ira; pero a los primeros hemos de exigir la pena correspondiente a su crueldad, su traición y por asesinato. Ha llegado el momento de que venguéis la atroz masacre de vuestros camaradas de armas y la traición tramada contra vosotros mismos, si os hubiese llevado allí la huida. Dejaréis claro para siempre, con este horrible ejemplo, que nunca nadie deberá considerar maltratar a un soldado o a un ciudadano romano, independientemente de cuál fuera su situación'.

Enardecidos por las palabras de su general, los hombres empezaron a prepararse para el asalto; se eligieron grupos de asalto de entre todos los manipulos y se les proveyó de escalas, y se dividió el ejército en dos grupos, uno puesto bajo el mando de Lelio, de manera que se pudiera atacar la ciudad desde lados opuestos y que se crease el doble de terror. Los defensores se veían estimulados a una prolongada y decidida resistencia no por sus generales o sus jefes, sino por el temor procedente de su conciencia de culpa. Con sus pasados crímenes en mente, se advertían entre sí de que el enemigo no buscaba tanto la victoria como la venganza. La cuestión no era cómo escapar de la muerte sino cómo enfrentarla: si espada en mano y sobre el campo de batalla, donde la fortuna de la guerra a menudo levanta al vencido y derriba al vencedor, o entre las cenizas de su ciudad y ante los ojos de sus esposas e hijos cautivos, siendo azotados con el látigo y sometidos a vergonzosas y horribles torturas. Con esta perspectiva ante sí, cada hombre que podía empuñar un arma tomó parte en la lucha, e incluso las mujeres y los niños trabajaban más allá de sus fuerzas, llevando proyectiles a los combatientes y piedras a las murallas para los que reforzaban las defensas. No sólo estaba en juego su libertad -aquel motivo solo inspira a los valientes- sino que tenían ante sus ojos los mismos extremos de la tortura y una muerte vergonzosa. Al mirarse unos a otros y ver que cada cual trataba de superar a los demás en trabajos y peligros, su valor se incendió; y ofrecieron tan furiosa resistencia que el ejército que había conquistado Hispania fue rechazado una y otra vez de las murallas de una solitaria ciudad, cayendo en el desorden tras un combate que no trajo ningún honor. Escipión

tenía miedo de que los esfuerzos inútiles de sus tropas pudieran levantar el valor del enemigo y desanimar el de los suyos, y decidió entrar en combate y compartir el peligro. Recriminando a sus soldados por su cobardía, ordenó que se colocasen las escalas y amenazó con subir él mismo si el resto se quedaba atrás. Ya había llegado al pie de la muralla, y estaba en peligro inminente, cuando por todas partes se oyeron los gritos de los soldados, que se angustiaban por la seguridad de su comandante, y se pusieron las escalas contra las murallas. Lelio lanzó entonces su ataque desde el otro lado de la ciudad. Esto quebró la resistencia de la parte posterior; se limpió la muralla de defensores y fue tomada por los romanos; en el tumulto, también se capturó la ciudadela por aquella parte donde se consideraba inexpugnable.

Su toma fue efectuada por algunos desertores africanos que servían con los romanos. Mientras la atención de los habitantes se dirigía a la defensa de las posiciones que parecían estar en peligro, y los asaltantes situaban sus escalas donde quiera que se podían acercar a los muros, aquellos hombres advirtieron que la parte más alta de la ciudad, que estaba protegida por acantilados, estaba menos fortificada y defendida. Estos africanos, hombres de complexión ligera y que mediante un entrenamiento constante eran extremadamente ágiles, se dotaron de ganchos de hierro y subieron escalando por donde los resaltes de las rocas les servían de base; cuando llegaban a un lugar donde la roca era demasiado escarpada o lisa, fijaban los ganchos a intervalos regulares y los usaban como apoyo, los de delante tirando de los de atrás y los de abajo empujando a los de arriba. De esta manera, se las arreglaron para llegar a la cima y apenas lo hubieron hecho corrieron abajo, con grandes gritos, hacia la ciudad que los romanos ya habían capturado. Y entonces salió el odio y el resentimiento que había provocado el ataque a la ciudad. Nadie pensaba en hacer prisioneros o apoderarse de botín, aunque todo estaba a merced de los saqueadores; aquello fue escenario de una matanza indiscriminada, no combatientes junto a alzados en armas, mujeres y hombres por igual eran masacrados; el salvajismo despiadado se extendió incluso a la masacre de los niños. Incendiaron luego las casas y lo que no consumió el fuego fue completamente demolido. Hasta tal punto quisieron aniquilar todo vestigio de la ciudad y borrar toda memoria de sus enemigos."<sup>11</sup>

<sup>11</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma...* Libro 28, 1-20.



El texto es muy significativo por la descripción geográfica y orográfica que hace de Ilturgi, plenamente coincidente con la ciudad de Jaén. Escipión llegó tras cinco días de marcha desde Cartagena a Ilturgi, que perfectamente puede coincidir con Jaén. Más precisa es la identificación que no pasó desapercibida al escritor del siglo XVI Francisco Martínez Franco, a la vez que desechaba la identificación que hacía de Ilturgi con Andújar su coetáneo Ambrosio de Morales:

“Donde manifiestamente Tito Livio significa la grande altura de las peñas tajadas que avia en la muralla y fortaleza de illiturgi y que los moros africanos que trayan scipion y Lelio en su exercito con clavos que llevavan yvan subiendo por las peñas hincandolos por los intervalos o crietas y resquiçios de las Peñas nada de lo qual ay en andujar la vieja ni nueva ni menos haze mencion Livio del Rio de Guadalquivir que esta en su ribera andujar. Pero en Jaen en el trascastillo que dizen del alcaçar estan estas peñas tajadas y tan inexpugnables como Tito Livio las pinta y con aquellas junturas por donde se escalavan”.<sup>12</sup>

Otros escritores del siglo XVI identifican Ilturgi con Jaén, como Johannes Vasaeus, conocido como Juan Vaseo, en el tomo primero de su *Crónica de las*

*cosas memorables de España*<sup>13</sup>. Juan Vaseo fue un humanista flamenco, natural de Brujas, uno de los primeros en analizar científicamente la historia medieval.<sup>14</sup>

También Tito Livio habla del castillo o ciudadela que toman los soldados africanos de Escipión, cuando escalaron los acantilados que hay en la zona alta, al Sur del castillo. Éste estaba situado en la misma zona que el actual del Cerro de Santa Catalina; y desde allí bajaron los africanos hasta la ciudad, pues castillo y ciudad estaban unidos por murallas de mampostería y acantilados reforzados en la mayor parte de su trazado, que debía completarse por mampostería en los lugares de más débil defensa.

Aún se conserva en la ciudad de Jaén el Arco de San Lorenzo, abierto en la calle Almendros Aguilar. Es un arco de medio punto, ligeramente apuntado, vinculado a la iglesia bajomedieval de San Lorenzo, construida entre los siglos XIII y XIV y derribada en 1825 por estar sin culto y en ruinas. En la parte alta del Arco se ubicaba la sacristía, a nivel de la iglesia por la pendiente de la calle San Lorenzo. Fue declarado monumento nacional en 1877, por lo que se salvó de su demolición. En sus orígenes posiblemente fuese una puerta principal de la ciudad ibérica. En el informe que hizo el maestro de obras Manuel Hermosilla en 1825 para la demolición de la iglesia de San Lorenzo describe el pasadizo que daba entrada desde la Iglesia a la sacristía, en la parte alta del



Zona Sur de la ciudadela de Ilturgi, lugar del asalto de los africanos de Escipión

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ FRANCO, Juan. *Itinerario e discurso de la via publica que los romanos dexaron edificada en españa para pasar por toda ella desde los montes pyreneos y por la citerior hasta la bethica y llegar al mar oceano. Dirigido a don García de Loaysa maestro del príncipe don Phelippe nuestro señor*, 10-febrero-1596 (Biblioteca Nacional de España Mss/1033).

<sup>13</sup> VASAEUS, Johannes. *Chronici rerum: memorabilium Hispaniae tomus prior*, 1552, f. 27v.

<sup>14</sup> VOSTERS, Simón. *Antonio de Guevara y Europa*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2008, p. 859.

Arco, cuya construcción “era voladiza a la parte de la calle”, actual de San Lorenzo, lo que podría identificarse con el adarve de la muralla.<sup>15</sup>

Ya identifica al Arco de San Lorenzo como puerta Sur de la ciudad el autor anónimo de un manuscrito sobre la *Historia de Jaén* de comienzos del siglo XVII:

“si contra el limite que esta averiguado poniendo el termino de la Jaen antigua en el arquillo de sant Laurencio ai quien alguno diciendo que las torres del castillo miran al sitio que cae desde sant Laurencio hasta la madalena y no hacia la puerta de Granada aviendo de tener su vista a la ciudad para atalararla y defendella y no a lo despoblado”.<sup>16</sup>

Este mismo autor anónimo justifica la evolución del topónimo Iliturgi, que ha dado la palabra Jaén, y ubica en esta ciudad a San Eufrasio como obispo iliturgitano, “uno de los siete primeros obispos que Hespaña tubo”<sup>17</sup>, línea de historia eclesiástica en la que dice estaban los cronistas Pedro de Medina y Diego Pérez de Mesa que, sin embargo identificaban unas veces Iliturgi con Andújar<sup>18</sup>, y otras con Jaén<sup>19</sup>.

También Francisco de Rus Puerta, en su obra *Corografía antigua y moderna del reino y obispado de Jaén*, escrita en la primera mitad del siglo XVII, identifica el Arco de San Lorenzo como puerta de la ciudad, pero en el Norte, cuando dice:

“Conforme a esto la ciudad no era entonces tan grande como ahora, sino más pequeña. Y así tengo para mí que la población antigua de romanos no se extendía fuera del sitio que encierra en sí la cerca como baja de la Peña a la Iglesia Mayor y, prosiguiendo hasta la cárcel, debía de dar vuelta al arquillo de San Lorenzo, dejando fuera de la ciudad todo lo que hay desde allí a la puerta de Martos, donde tenían su sitio la fuente, bosque y baños. Después, en tiempo de godos o de árabes, se extendió más la ciudad hasta la puerta de Martos”.<sup>20</sup>

Estos historiadores del siglo XVI y XVII coinciden en identificar el Arco de San Lorenzo como una de las puertas de la antigua ciudad. La Iliturgi ibérica era una de las ciudades más importantes del Alto Guadalquivir. Las escasas excavaciones que se han realizado han sido aisladas, y no dan una visión de conjunto de lo que pudo ser la ciudad. No obstante, creemos que la ciudad se extendía por la falda del Castillo de Santa Catalina hasta por debajo de la actual calle Martínez Molina en gran parte de su recorrido, continuaría por la parte superior de la calle Santo Domingo y, antes de llegar a la Plaza de la Magdalena subiría por la falda del cerro hasta el Castillo, retomando la actual muralla. La Fuente de La Magdalena quedaría en el exterior. El eje principal de la ciudad sería la actual calle Almendros Aguilar y su plaza principal la de San Juan. El núcleo urbano se extendería por encima de la carretera de circunvalación, en las terrazas del Cerro, comprendiendo parte del antiguo oppidum ibérico, que allí se ubicaba.<sup>21</sup>

En la intervención arqueológica conocida como Baños de la Audiencia, que se realizó en una gran manzana delimitada por las calles Martínez Molina, Baños de la Audiencia, Doctor García Anguita y Corregidores, se descubrió que el local estuvo ocupado en el período ibérico tardío<sup>22</sup>. La ciudad ibérica era bastante extensa, como correspondía a su importancia demográfica. Con la paz romana la ciudad creció extramuros, siguiendo el terreno más afable al crecimiento urbano, bajo la protección del Cerro del Castillo.

Más conciso en la toma de Iliturgi es Apiano de Alejandría, historiador del siglo II d. C., posterior a Tito Livio, a la que denomina Ilurgia<sup>23</sup>:

"Mientras Magón estaba inactivo, Silano fue enviado por Escipión a someter la ciudad de Cástax, pero como sus habitantes le recibieron de manera hostil, fijó su campamento ante ellos y lo comunicó a Escipión. Éste envió por delante un equipo de asedio y lo siguió, pero desviándose en su camino, atacó a la ciudad de Ilurgia. Dicha ciudad era aliada de los romanos en tiempos del anterior Escipión, pero cuando aquél murió, se pasó en secreto al bando cartaginés y, después de haber acogido a un ejército romano como si fuera todavía amiga, lo entrego a los cartagineses. Por este motivo, Escipión, lleno de ira, tomó la ciudad

<sup>15</sup> CASAÑAS LLAGOSTERA, Pedro. “Demolición de la Iglesia Parroquial de San Lorenzo y permanencia del actual arco”. *Senda de los Huertos*, núm. 11. Jaén: Asociación de Amigos de San Antón, julio-septiembre-1988, p. 85-90.

<sup>16</sup> *Historia de la ciudad de Jaén* (comienzos siglo XVII). Biblioteca Nacional de España. Manuscrito, Mss/178, fol. 40r.

<sup>17</sup> *Ibidem*, fol. 4.

<sup>18</sup> *Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas notables de España. Compuesta primeramente por el maestro Pedro de Medina, vezino de Sevilla, y agora nuevamente, corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Messa, Catedrático de Matematicas en la universidad de Alcalá*. Alcalá de Henares, 1595, f. 142r.

<sup>19</sup> *Ibidem*, f. 134r.

<sup>20</sup> RUS PUERTA, Francisco. *Corografía del reino y obispado de Jaén*. Jaén: Centro Asociado de la UNED de Jaén y Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, 1998, p. 19.

<sup>21</sup> SERRANO PEÑA, José L. “Las fortificaciones de Orongis/Aurgi”. *Arqueología y territorio medieval*, núm. 11 (vol. 2). Jaén: Universidad de Jaén, p. 12.

<sup>22</sup> PÉREZ, M<sup>o</sup> Carmen; HOYOS, Francisca; ALCÁZAR, Eva María. “El Proyecto de Arqueología Urbana '93: un instrumento de conocimiento e intervención para la ciudad de Jaén”. *Arqueología y territorio medieval*, núm. 2. Jaén: Universidad de Jaén, 1995, p. 157.

<sup>23</sup> Polibio también cita la ciudad de Ilurgia (POLIBIO. *Historia*. Barcelona: Fundación Bernat Metge, 1978, libro XI, 24, 10)





en cuatro horas y, pese a estar herido en el cuello, no desistió del combate hasta conseguir el triunfo. Y su ejército, por la misma razón, olvidándose del saqueo y sin que nadie se lo ordenara, mató cruelmente incluso a los niños y a las mujeres, hasta dejar reducida a la ciudad a sus cimientos.”<sup>24</sup>

### **Iliturgi en la revuelta ibera de 197-195 a.C.**

Iliturgi, diezmada su población por la masacre de los romanos, se repobló rápidamente, pues existía en la región alta demografía, como hemos comentado más arriba, poseía tierras fértiles y se ubicaba en un lugar estratégico de comunicación del camino ibérico que enlazaba la zona de Levante con el valle del Guadalquivir, que más adelante formaría parte de la vía Augusta. La nueva población iliturgitana volvió a sublevarse contra los romanos, junto con otras muchas ciudades en la revuelta ibera de 197-195 a. C. Roma envió al pretor Helvio Blasió a la provincia Ulterior, y en 195 a.C. al cónsul Marco Porcio Catón al mando un ejército. Helvio venció a los celtíberos rebeldes cerca de Iliturgi, en ese año, la ciudad volvió a ser tomada y masacrados todos los hombres en edad de combatir<sup>25</sup>:

“Catón hizo una corta parada allí y, mientras obtenía información sobre las fuerzas y composición del enemigo, pasó el intervalo ejercitando a sus tropas para que no perdiesen el tiempo. Resultó ser la época del año en que los hispanos tenían el trigo en las eras. Catón prohibió a los suministradores del ejército que proporcionasen ningún trigo a las tropas y los mandó de regreso a Roma observando: "La guerra se alimentará a sí misma". Luego, avanzando desde Ampurias, asoló los campos enemigos a fuego y espada, sembrando el pánico y provocando la huida por todas partes. Por aquel entonces, Marco Helvio, que estaba en camino desde la Hispania Ulterior con una fuerza de más de 6.000 hombres que le había proporcionado el pretor Apio Claudio para escoltarlo, se encontró con un inmenso contingente de celtíberos cerca de la ciudad de Iliturgi. Valerio afirma que ascendían a veinte mil hombres y que murieron doce mil de ellos, siendo tomada la ciudad de Iliturgi y pasados por la espada todos los jóvenes. Después de esto, Helvio llegó al campamento de Catón y, como el territo-

rio estaba ya a salvo, envió a su escolta de regreso a la Hispania Ulterior, celebrando su victoria a su regreso a Roma entrando en ovación a la Ciudad”.<sup>26</sup>

La romanización de toda la Bética fue a partir de entonces una constante. La ciudad de Iliturgi comenzó a crecer, aprovechando el período de paz romana, extendiéndose más allá de las murallas ibéricas.

### **Iliturgi en otros textos: Historia Natural de Plinio el Viejo, Geografía de Ptolomeo, Fuero Juzgo y Concilio de Elvira**

Gayo Plinio Segundo, Plinio el Viejo fue un escritor romano del siglo I d.C., murió en el año 79. Escribió *Historia Natural*, una enciclopedia en la que se reúne gran parte del saber de la época. En el tomo III, 10, habla de Iliturgi como ciudad dependiente del convento jurídico de Córdoba:

“En el convento jurídico de Córdoba al lado mismo del río, está Ossigi que se apellida Latonio; Iliturgi o Forum Iulium, Ipra, Isturgi o Triunfales, Sucia y, a diecisiete mil pasos tierra adentro, Obulco, que se llama pontificense...”

En esta descripción es evidente que Ossigi<sup>27</sup> está junto al río Betis, probablemente Cerro Maquiz, donde en una de las inscripciones que aparecieron muestra su nombre, también el de Iliturgi, pero al ser inscripciones funerarias pueden referir a personas provenientes de estos lugares. Sin embargo, la ubicación clara de Ossigi junto al río, la hace más probable. También podría identificarse con la ciudad de Oringis, oppidum que ocuparía el cerro cercano de la Muela, asolada por los romanos durante la segunda guerra púnica, pues ésta no es citada por Plinio. Iliturgi es incluida también en el convento jurídico de Córdoba, como “Forum Iulium”, título adjudicado a núcleos importantes; situada cerca del río Guadalbullón, primer afluente del Guadalquivir a la entrada de la vía Augusta en la Bética procedente de Carthago Nova.

En la *Geografía* de Ptolomeo, geógrafo griego del siglo II d.C. se cita Ilurgi, probablemente Iliturgi, entre las ciudades de la Bética adyacentes a la provincia Tarraconense, junto con otras ciudades como Calpurniana u Obulco<sup>28</sup>. La ubicación que Ptolomeo utiliza son grados con los que construye una red de latitudes y lon-

<sup>24</sup> APIANO DE ALEJANDRÍA. *Historia de Roma*, 32.

<sup>25</sup> Ver también MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José. *La campaña de Catón en Hispania*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1992, p. 115-117.

<sup>26</sup> LIVIO, Tito. *Historia de Roma...* Libro 34, 9-10.

<sup>27</sup> En Cerro Alcalá (entre Torres y Jimena) apareció una inscripción honorífica de la “pleps latoniensis”. Ello ha servido para identificar la ciudad de Ossigi con Cerro Alcalá. Sin embargo, creemos que el adjetivo de latonium, relacionado con el culto a Latonia, podía ser también propio de otras poblaciones cercanas, donde este culto fuese popular. Por lo que no tiene que referirse expresamente a la ciudad de Ossigi, que geográficamente no coincide con la descripción de Plinio. Este escritor romano también dice en su *Historia Natural*: “En la salida del territorio de Osigetania que entra en el Betis toma el curso tranquilidad, y los bordes están cubiertos, a la derecha y la izquierda, de muchas ciudades” (PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, libro III, cap. II).

<sup>28</sup> *La Geografía di Claudio Tolomeo Alessandrino, nuovamente tradotta di greco in italiano*. Venetia, 1574, p. 85 (Libro II, capítulo II).



gitudes que no tienen en cuenta la esfericidad de la Tierra y su tamaño real. Sus grados son teóricos y simples, aunque utiliza datos de itinerarios, astronómicos y físicos.

En el siglo IV, la ciudad de Ilturgi debía tener una importante población cristiana, por la presencia de un presbítero, Maurus, en el Concilio de Elvira o de Iliberis (Granada)<sup>29</sup>. Fue el primer concilio cristiano que celebró en la Bética la Iglesia, entre el 300 y el 324 d.C.

La ciudad de Ilturgi pervive con esta denominación en época visigoda. Se cita en el *Fuero Juzgo*, que es una traducción romance del *Liber Iudiciorum* o *Lex gothica*, código legal visigodo promulgado por Recesvinto en el año 654 y completado por Ervigio en 681. En el libro II, título II, XIII, describiendo leyes sobre los judíos, cita a Ilturgi en relación con obispos y sacerdotes de ciudades del entorno:

“A los muy sanctos, e a los muy bienaventurados don Agapio, e don Cecilio, obispos, e a la iuces daquel logar, e otrosi a los otros sacerdotes de aquella tierra de Brabi, e Desturgi, y de Ilturgi, e Turgi, e de Tugia, e de Tatugi, e de Egabro, e de Epegro, que son en estas tierras”.<sup>30</sup>

### La ciudad de Ilturgi en el itinerario de Antonino

Los itinerarios de Antonino son fechados por algunos investigadores en la época de Caracalla (211-217 d.C.) y serían reformados en el siglo IV. Posteriores copias en códices medievales pudieron alterar las distancias entre las mansiones, o lugares de parada en las vías romanas. De hecho, hasta ahora sólo 14 caminos han logrado la concordancia en las longitudes<sup>31</sup>. El interés que los romanos ponían en la conservación de las vías debían ponerlo también en las distancias, por lo que no debía haber equivocaciones muy significativas, salvo error en los copistas.

Este Itinerario describe el camino de Córdoba a Cástulo, pasando por varias poblaciones, entre ellas Ilturgi. De Córdoba a Cástulo había 99 millas romanas (146,59 km.), repartidas en diferentes etapas: De Córdoba a Calpurniana, 25 millas (37 km.); a Virgaone, 20 millas (29, 63 km.); a Ilturgis, 24 millas (35,56 km.); a

Cástulo, 20 (29,63 km.)<sup>32</sup>. La diferencia entre mansiones suma en total 89 millas, diez menos que las 99 millas del total de Córdoba a Cástulo, por lo que debió producirse algún error de distancia en la copia del itinerario de este camino.

Las versiones sobre el trazado de este camino han tendido a seguir la línea recta entre Córdoba y Cástulo, pasando por Arjona y Mengíbar, identificándolas con los topónimos de Virgaone e Ilturgi, respectivamente. La distancia en este caso sería de 66 millas, frente a las 99 millas de Antonino, un error demasiado abultado, consecuencia de la ubicación que se hizo de Ilturgi en Mengíbar, que consideramos errónea. Es también significativo que Estrabón no cite a Ilturgi en la descripción del itinerario de la vía Augusta que entra por campo espartario (La Mancha) en el valle del río Guadalquivir, pasando por Cástulo y Obulco (Porcuna)<sup>33</sup>. Y tampoco figura en los Vasos Apolinales, que recoge las ciudades en el itinerario entre Gades (Cádiz) a Roma, pasando Eporam (Montoro), Uciesem (entre Marmolejo y Andújar), Ad Novlas (Villanueva de la Reina?) y Cástulo.

Antonio Blázquez tampoco identifica Ilturgi en Mengíbar cuando establece el siguiente recorrido del camino del Itinerario de Antonino: “pudo bajar por las orillas del Guadalbullón hasta cerca de la Guardia... Desde las inmediaciones de Jaén pudo continuar á Martos y Fuente Tojar ó Castil de Campos, en cuyas inmediaciones se cumplen las 34 millas, y desde allí por Castro del Río continuaría á Córdoba”.<sup>34</sup>

Por las distancias, Calpurniana se ubicaría en las proximidades de Bujalance. Desde allí, hasta Virgaone, que podría identificarse con Arjona (Urgavona romana). En este tramo, el camino pasaría por Cañete de las Torres y Obulco. La siguiente etapa sería Ilturgi (Jaén) y finalizaría en Cástulo.

En este caso, las distancias de este itinerario de Antonino coinciden en general, con variaciones que no son muy significativas. No tenía por qué seguir una línea recta, como se puede observar en otros recorridos, pues éstos tendrían una función administrativa en el imperio romano, como rutas entre ciudades importantes. El itinerario que desarrollamos de acuerdo con las distancias de las mansiones y la posible ubicación del camino en aquella época podemos observarlo en el mapa siguiente.

<sup>29</sup> TEJADA y RAMIRO, Juan. *Colección de cánones de la iglesia española publicada en latín por F.A. González*. Madrid: Alonso, 1849-62, p. 24.

<sup>30</sup> *Fuero Juzgo en Latín y Castellano, cotejado con los más antiguos y preciosos códices*. Madrid: Real Academia Española, 1815, p. 180. En otras publicaciones de este fuero (Lex Visigothorum) se incluye también el topónimo Aurgi, además de Ilturgi, posiblemente un añadido posterior.

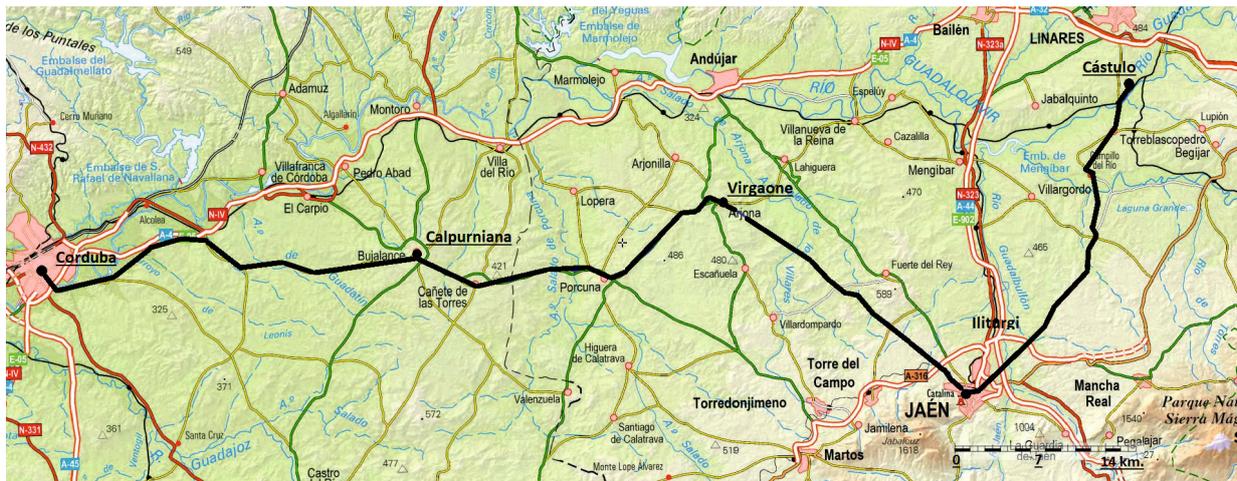
<sup>31</sup> BLÁZQUEZ, Antonio. “Nuevo estudio sobre el Itinerario de Antonino”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 21. Madrid, 1892, pp. 55.

<sup>32</sup> BLÁZQUEZ, Antonio. “Nuevo estudio... p. 65-66.

<sup>33</sup> ESTRABÓN. *Geografía*. Libro III, 4, 9.

<sup>34</sup> BLÁZQUEZ, Antonio. “Nuevo estudio... p. 66.





Posible vía Córdoba a Cástulo, según el Itinerario de Antonino (Sobre mapa del IGN)

Etapa (Itinerario de Antonino)	Distancia Antonino	Distancia real
Corduba (Córdoba) - Calpurniana (Bujalance)	25 millas (37 km.)	40 km.
Calpurniana – Virgaone (Arjona)	20 millas (30 km.)	32 km.
Virgaone – Iliturgis (Jaén)	24 millas (36 km.)	35 km.
Iliturgis – Castulone (Cástulo)	20 millas (30 km.)	35 km.
Total	89 millas (134 km.)	135 km.

### La ciudad de Iliturgi en la epigrafía

Iliturgi acuñó moneda. La ceca de Iliturgi emitió tres series monetales en bronce en la segunda mitad del siglo II a. C., en las que aparece la leyenda latina ILVTVRGI, ILVVTRGI, ILDITVR-GENSE. Sólo se conoce la procedencia de un hallazgo, en el yacimiento de Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz), unidad de la serie I. Ninguna moneda ha aparecido en el Cerro Maquiz (Mengíbar)<sup>35</sup>, lugar de la última ubicación que dan algunos arqueólogos a Iliturgi; por lo que por esta epigrafía no se puede ubicar Iliturgi en el Cerro Maquiz.

En piedra, en el Cerro Maquiz se han encontrado diversas epigrafías que podrían esclarecer el nombre de la ciudad romana, pero no son concluyentes. Una de ellas cuestionada, precisamente la que identifica el Cerro Maquiz con Iliturgi. Éstas son las siguientes:

– N. de registro. 3633. Epitafio / sepulcral.

Encontrado en Mengíbar - Cerro Maquiz, Jaén. Se llevó a la Iruela. Inscripción: “Memoriae / Aemiliae Q(uiti) f(iliae) / Iustae Ossigi/tanae matris / indul-

gentis/simae filius / fecit” (CIL II2/7, 35 = CIL II 2101 = CILA III, 229)

- N. de registro. 3630. Bloque – Honorífica. Encontrado en Mengíbar - Cerro Maquiz, Jaén. Almacenado en Mengíbar, Jaén, Casa-palacio de G. La Chica. Inscripción: “Ti(berio) Sempronio Graccho / deductori / populus Iliturgitanus”. Descripción: Bloque rectangular en el que se grabó el epígrafe en uno de los lados menores (CIL II2/7, 32 = CIL I 2927 = CILA III, 225).

- N. de registro. 3634. Cipo. Encontrado en Mengíbar - Cerro Maquiz, Jaén, Almacenado en Mengíbar, Jaén - En la casa palacio de los Sres. La Chica. Actual Hotel Palacio de Mengíbar. Inscripción: “Sex(to) Quintio Sex(ti) f(ilio) / Gal(eria) Vírali / Iliturgitano / Quintia Víralis / mater filio / piissimo ac/cepto loco / d(ecreto) d(ecurionum) / (...)” (CIL II2/7, 36; CILA III, 233).

- N. de registro. 3637. Encontrado en Mengíbar - Cerro Maquiz, Jaén. Almacenado en Villar-gordo en una casa particular. Inscripción: “- - - - - /

<sup>35</sup> RUIZ LÓPEZ, Ildelfonso David. “Acuñaciones monetarias en la provincia de Jaén durante el período romano-republicano”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 206. Jaén: julio-diciembre 2012, p. 252-253. Sobre este tema ver también: VIVES Y ESCUDERO, A. *La Moneda Hispánica*. vol. 3, serie 11ª, Grupo *Ilipense*, ceca 1. Madrid: Real Academia de la Historia, 1926, p. 86-87. Lám. CVI.1-3; VILLARONGA I GARRIGA, L. *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Barcelona: José A. Herrero, 1994, Iliturgi; CHAVES TRISTÁN, F. “Amonedación de las cecas latinas de la Hispania Ulterior”. En *Historia Monetaria de Hispania Antigua*. Madrid: Jesús Vico, 1997, p. 233-317; GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ CERRATO, C. *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Vol. II. *Catálogo de cecas y pueblos que acuñan moneda*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, Iliturgi / Ilvtrgi / Ilditvrge.

Octavia [- - -] / Iiliturgita[na] / annor(um) X[- - -] / pia in s(uis) h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) [t(erra) l(evis)]” (CIL II2/7, 39 = CILA III, 231)”<sup>36</sup>.

Hay sospechas de falsificación en la epigrafía encontrada en Cerro Máquiz en honor de Sempronio Graco como fundador de Iiliturgi. Algunos autores han puesto en duda la autenticidad de esta inscripción, por la redacción, la forma de algunas letras y la terminología, que no parecen propias del tiempo de Sempronio Graco (principios del s. II a. C.). No es probable que este general realizase la fundación de la colonia de un modo oficial, como parece deducirse de la palabra “deductori”, que se utilizó posteriormente para la fundación de colonias<sup>37</sup>. A. García y Bellido consideró la inscripción “a todas luces falsa”<sup>38</sup>. El tema de las falsificaciones sobre Iiliturgi no es algo nuevo, ya en el siglo XVII, Ximena Jurado ubica Iiliturgi en Villanueva de Andújar, hoy Villanueva de la Reina, en base a una serie de inscripciones romanas falsas.<sup>39</sup>

El resto son epigrafías de dos personajes iliturgitanos y uno ossigitano, que identifican el origen de estas personas, pero no que fuesen del lugar. En este caso, más bien habría que identificar Ossigi con Cerro Máquiz, pues coincide con la descripción de Plinio, lo que hemos comentado más arriba.

### **Aurgi e Iiliturgi, origen de la ciudad de Jaén**

El topónimo Aurgi, con el que se identifica Jaén, lo encontramos en diversas epigrafías, pero no en textos clásicos. Quizás sea debido a que Aurgi e Iiliturgi son la misma ciudad. El crecimiento demográfico de la ciudad ibera de Iiliturgi dio lugar al surgimiento de un núcleo urbano fuera de la primitiva muralla, un poblamiento urbano extramuros romanizado que tomaría el nombre de Aurgi.

Estudiando el topónimo Iiliturgi, el sufijo “-gi” aparece con frecuencia en los topónimos ibéricos, tendría el significado de “villa”. La raíz urr- (alto) ha dado “urri”, ciudad, por estar ubicada en lugar alto. “Urgi” podría significar el lugar de lo alto o fortaleza, unido a “t” (consonante de ligazón) e “Ili” (castillo o ciudad)<sup>40</sup>. Su significado sería como la ciudad del castillo en alto.

En cuanto a “Aurgi”, podría tener relación con el vasco aurre (parte anterior). Significaría la villa anterior o extramuros de Iiliturgi<sup>41</sup>. Este nuevo poblamiento,

más moderno y romanizado, se diferenciaría de la vieja ciudad.

La prosperidad de Aurgi, la ciudad extramuros de Iiliturgi, es evidente por las epigrafías encontradas. La mayoría homenajes a difuntos aurgitanos, pero también a obras públicas en la ciudad, que era municipio flavio aurgitano. También aparecen dos referencias a aurgitanos en inscripciones de Martos (Jaén) y Adamuz (Córdoba):

- N. de registro 1945. CIL II2/5, 29 = CIL II 3362 = CILA III, 22 = Lugar de hallazgo: Jaén. “D(is) M(anibus) s(acrum) / M(arcus) Fabius / Probus Aurg(it)anus flam(en) m(unicipii) F(lavii) A(urgitani) / pontifex perp(etuus) Div[orum?] / Aug(ustorum?) ann(orum) XXXVIII pius / in suos hic situs est / sit tibi terra levis” (Inscripción de Fabius Probus).

- N. de registro 1947. CIL II2/5, 31 = CIL II 3364 = CILA III, 24 = Lugar de hallazgo: Jaén. “L(ucius) Manilius Gallus et L(ucius) Man[i]lius Alexander Aurg(itani) ob hono/rem VI(vi)r(atus) secundum petitionem m(unicipii) optimi patroni loca spectacul(orum) / numero CC singuli ex duplici pecunia / decreto optimi ordinis municipib(us) m(unicipii) Aurgita/ni dederunt donaverunt”.

- N. de registro 1948. CIL II2/5, 32 = CIL II 3363 (p 711) = CILA III, 23 = Lugar de hallazgo: Jaén. “D(is) M(anibus) s(acrum) / M(arcus) Fabius Florinus / Aurgit(anus) VIvir / m(unicipii) Flavi Aurg(itani) / annor(um) LXX / pius in suis hic / situs est sit tibi t(erra) l(evis)”.

- N. de registro 1950. CIL II2/5, 34 = CIL II 3366 (p 951) = CILA III, 26. Lugar de hallazgo: Jaén. “[D(is) M(anibus) s(acrum) / - - -] Valeriu[s] / Attictus / Aurg(itanus) sev(ir) / an(norum) LXV / p(ius) i(n) s(uis) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)”

- N. de registro 1951. CIL II2/5, 35 = CIL II 3367 (p LXXIX) = CILA III, 27 = CILA III, 28 = CIL II2/7. Lugar de hallazgo: Jaén. “- - -]ORSV[- - -] incola Aurg(itanus) VIvir [- - - / - - -]stina uxor fu[- - -] fiunt [- - - / - - -]benter et quotiens potio totiens propino”

- N. de registro 1956. CIL II2/5, 40 = CIL II 3368 (p 951) = CILA III, 29. Lugar de hallazgo: Jaén. “D(is) M(anibus) s(acrum) / Q(uintus) Annus / Felix Aurg(itanus) / annor(um) LXXV / pius i(n) s(uis) h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) / t(erra) l(evis)”

- N. de registro 1957. CIL II2/5, 41 = CILA III, 30 = Lugar de hallazgo: Jaén. “D(is) M(anibus)

<sup>36</sup> Fuente: *Hispania Epigraphica*. Base de datos de inscripciones romanas en la Península Ibérica (<http://eda-bea.es/> - consultada en 04/03/2019). También puede consultarse las versiones del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (C.I.L.) y la versión de Andalucía (C.I.L.A.).

<sup>37</sup> JIMÉNEZ COBO, Martín. “Las inscripciones romanas de Mengíbar”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 193. Jaén, 2006, p.22.

<sup>38</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A. “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 29 (1959), p. 449, nota 6.

<sup>39</sup> XIMENA JURADO, Martín de. *Antigüedades del reino de Jaén*, manuscrito de 1639, MS 1180, Biblioteca Nacional, fols.17v-18.

<sup>40</sup> SILGO GAUCHE, Luis. *Estudio de toponimia ibérica. La toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. Madrid: editorial Visión Libros, 2013, p. 40, 158-159.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 68.



s(acrum) Q(uintus) Cas[sius - -]/us Tuccita[nus inco]/la Aurgita[nus annor(um)]/Lh(ic) s(itus) e(st) [s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)]”.

- N. de registro. 1959. CIL II2/5, 43 = CIL II 3369 = CILA III, 32 = Encontrado en Jaén. Inscripción: “D(is) M(anibus) s(acrum) / L(ucius) Manilius / Fortunatus / Aurgitanus / anno[r(um)] XVIII pius / in suos h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) (...)”.

- N. de registro. 1965. CIL II2/5, 49 = CILA III, 20 = Encontrado en Jaén. Inscripción: “P(ublio) Aelio P(ubli) f(ilio) / Gal(eria) Urso / Ilvir(o) m(unicipum) m(unicipii) [F]lavi / Aurgitan[i] / d(ecreto) d(ecurionum) / Acilia Ploce mater (...)”.

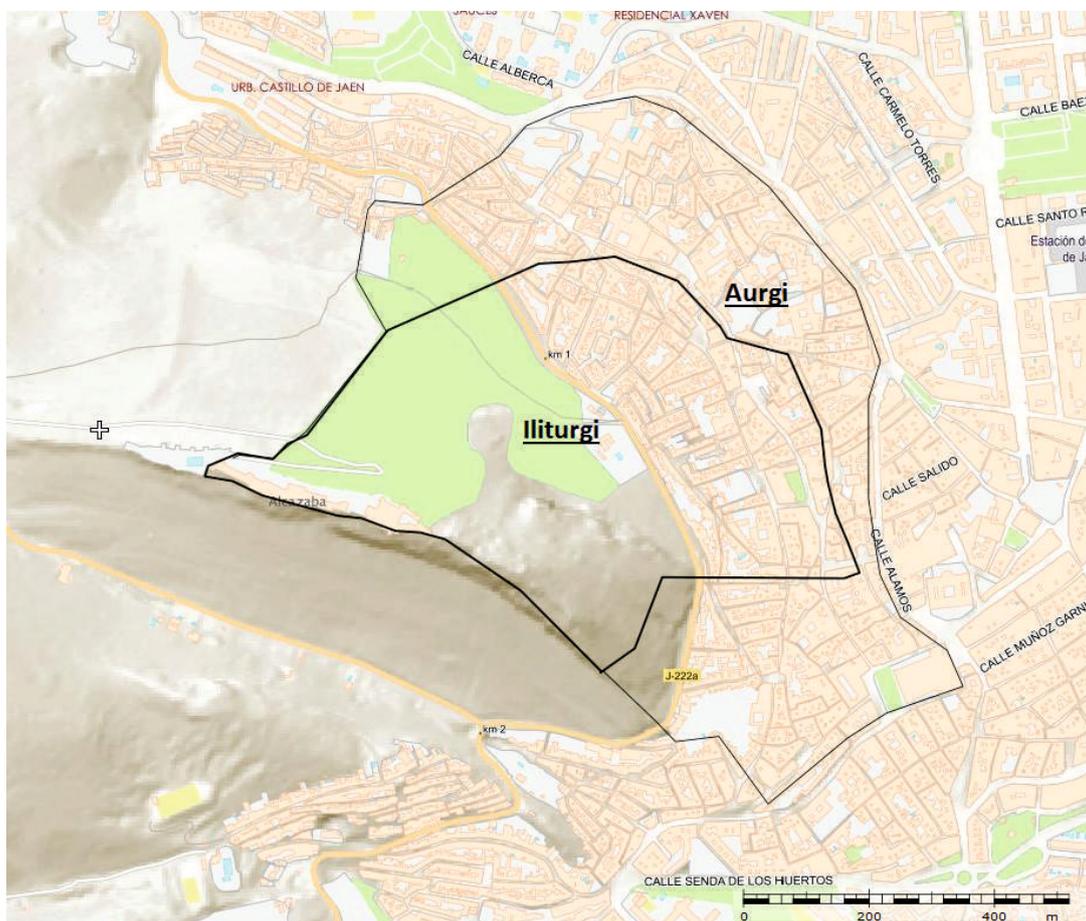
- N. de registro. 2017. CIL II2/5, 93 = CIL II 1685 = ILS 5623 = CILA III, 446 = Encontrado en Martos, Jaén. Inscripción: “M(arcus) Val(erius) M(arci) f(ilius) Quir(ina) Marc[ellus? - - -]vir munic(ipii)

Aurgi(tani) / accepto loco a re public(a) horologium omni[ - - ] (...)”

- N. de registro. 3780. CIL II2/7, 203. Encontrado en Adamuz, Córdoba. Inscripción: “G(enio?) c(oloniae) P(atriciae) / L(ucius) Flaminus / Severus Aurgit(anus) / votum solvi[t] / libens animo”.<sup>42</sup>

En otras epigrafías no aparece el topónimo. En conjunto son veintisiete inscripciones, cinco se conservan en el Museo Provincial de Jaén, seis en la iglesia de la Magdalena y otras las tienen particulares. Diecinueve fueron catalogadas por E. Hübner, y más adelante por A. Cazabán, A. Cabezón, C. González Román y J. Mangas. Todas recopiladas en la última edición del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (C.I.L.).<sup>43</sup>

El título de municipio flavio que tenía Aurgi, y aparece reflejado en epígrafes de finales del siglo I y



Extensión hipotética de Aurgi, población extramuros de Ilturgi que surge a partir del siglo I a.C. (Sobre mapa del IGN)

<sup>42</sup> Fuente: *Hispania Epigraphica*. Base de datos de inscripciones romanas en la Península Ibérica (<http://eda-bea.es/> - consultada en 04/03/2019). Abreviaturas: CIL II. HÜBNER, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín, 1869; *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*, Berlín, 1892.

CIL II2/5. *Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, editio altera, pars V. Conventus Astigitanus, A.U. Stylow – R. Atencia Páez – J. González Fernández – C. González Román – M. Pastor Muñoz – P. Rodríguez Oliva, eds., Berlín - Nueva York, 1998.

CIL II2/7. *Corpus Inscriptionum Latinarum II: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, editio altera, pars VII. Conventus Cordubensis, A.U. Stylow, ed., Berlín - Nueva York, 1995.

CILA 3. GONZÁLEZ, J. *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*. Volumen II: Sevilla. Tomo II. La Vega (Itálica), Sevilla, 1991.

ILS. DESSAU, H. *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín, 1892-1916.

<sup>43</sup> MORALES RUIZ, Eva María. *Los municipios flavios de la Bética*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada, 2000, p. 87.

finales del siglo II, está unido a cargos importantes en las inscripciones, como el de *pontifex perpetuus*, *duumvir* o *sevir*, relacionados con el culto oficial. El *ordo decurionum* aparece también en relación con la construcción de termas y espectáculos. También está presente en las inscripciones la tribu Galería, al igual que la inscripción del iliturgitano encontrada en Cerro Maquiz (Mengíbar).

El Aurgi romano terminaría por fortificarse e integrarse en la ciudad de Iliturgi. Alcanzaría esta ciudad una extensión y población importante, que probablemente no sería superada en época medieval, como ocurrió con otras muchas ciudades romanas. Su extensión murada debió ser semejante, sino mayor, a los periodos visigodo y árabe. De hecho, algunos restos arqueológicos coinciden, aunque hay diferentes hipótesis sobre la extensión que pudo tener<sup>44</sup>, pues la arqueología realizada en la ciudad es fragmentaria y la fábrica de la muralla ha sido reformada a través del tiempo.

### Conclusiones

La ciudad de Jaén tuvo una privilegiada situación estratégica en los antiguos caminos del Alto Valle del Guadalquivir. Por ella pasaba la vía Augusta, que dejaba el Mediterráneo para introducirse en la Bética por el valle del río Guadalbullón, afluente del Guadalquivir y, a través del valle, llegar la primera ciudad importante de la Bética, Iliturgi (Jaén). De ella nos hablan los historiadores clásicos, como Tito Livio, Ptolomeo, Plinio, Apiano y Polibio. Iliturgi está muy presente en la Segunda Guerra Púnica y, posteriormente, en el Itinerario de Antonino entre Córdoba y Cástulo (211-217 d.C.), en el Congreso de Elvira (siglo III) y *Fuero Juzgo* (año 654).

La ubicación de Iliturgi ha estado sometida tradicionalmente a la polémica, como otras ciudades de la zona en época romana, como Oringis u Ossigi. A Iliturgi se le situó en el siglo XVI en la ciudad en Jaén, en pugna con Andújar, ubicación esta última por la que apostaron posteriormente la mayoría de los historiadores. A mediados del siglo XX, a raíz de una inscripción con dudas de autenticidad, se ubicó en Cerro Maquiz (Mengíbar). Hallazgos arqueológicos de la segunda guerra púnica cerca de Mengíbar (Cerro de la Muela) han contribuido a reforzar la ubicación del Iliturgi ibérico en este lugar y, por extensión, el Iliturgi romano al cercano Cerro de Maquiz, también en Mengíbar. Todo ello en base a hallazgos arqueológicos genéricos (objetos romanos de la segunda guerra púnica) y una inscripción sospechosa de falsificación.

Por nuestra parte, hemos puesto en valor los textos clásicos, donde aparecen importantes datos geográficos, a destacar los textos de Tito Livio y el Itinerario de Antonino de Córdoba a Cástulo, para justificar la identificación de la ciudad ibérica y romana de Iliturgi con la actual ciudad de Jaén, que no es opuesta a Aurgi, y que geográficamente consideramos acertada, como ya hicieron algunos historiadores en los siglos XVI y XVII. En este trabajo, hacemos una recreación gráfica y urbana del Jaén ibérico y romano hipotética. En modo alguno hemos querido entrar en polémica con las intervenciones arqueológicas. Todo lo contrario, creemos que éstas deben de apoyarse en los textos históricos para para llegar a conclusiones. Y, a través de estos textos, volver a poner en valor la identificación de la ciudad de Iliturgi con Jaén, que es para nosotros lo importante, pues no existen hallazgos arqueológicos concluyentes que lo desmientan y si muchos documentales que lo afirman.

Este trabajo se ha publicado on-line en la revista digital ARGENTARIA el día 11/05/2019, y se citará como:

LÓPEZ CORDERO, J.A. y ESCOBEDO MOLINOS, E., 2019. La ubicación de la ciudad ibérica de Iliturgi. ARGENTARIA, vol. 21: 17-30.

<sup>44</sup> Sobre la muralla de Jaén ver:

CASTILLO ARMENTEROS, José Luis; y CANO CARRILLO, Juana. "La muralla norte". *Arqueología y territorio medieval*, núm. 11 (vol. 2). Jaén: Universidad de Jaén, p. 23-54.

CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos; y LUNA COLLANTES, Mercedes Beatriz. "La muralla Sureste de Jaén". *Arqueología y territorio medieval*, núm. 11 (vol. 2). Jaén: Universidad de Jaén, p. 171-194.

